

Antonio José Echeverry Pérez, Mariana Rivera Zapata



Camilo, una espiritualidad incluyente



Programa Editorial

Antonio José Echeverry Pérez

Profesor Titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Colombia). Doctor en Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide (España), Magíster en Historia Andina, Especialista en Investigación en Contextos de Docencia Universitaria y Licenciado en Historia de la Universidad del Valle. Director del grupo de investigación “Religiones, Creencias y Utopías” (categoría B Colciencias), adscrito a los Departamentos de Historia y Filosofía de la Universidad del Valle. Ha sido Secretario General de la Universidad del Valle, director de una sede regional, director de la Revista Historia y Espacio, Jefe de Departamento de Historia, Director de programas académicos, Director de la Maestría en Historia. Dentro de su producción académica se encuentran varios libros, entre otros: Teología de la Liberación en Colombia, un problema de continuidad en la tradición evangélica de opción por los pobres (2005, 2007, 2008 y 2010); Un profeta invisibilizado, Monseñor Gerardo Valencia Cano 1917-1972 (2017); Historia de la Iglesia católica en el Valle del Cauca 1927-1985 (2015) y un poco más de 50 artículos en revistas indexadas. Orcid: 0000-0001-5479-8132 / Scopus Author ID: 56368306800

Mariana Rivera Zapata

Licenciada en Historia de la Universidad del Valle. Pertenece al Semillero de Estudios Religiosos que está vinculado al grupo de investigación estudiantil Religiones, Creencias y Utopías, del Departamento de Historia. Ponente en el “Coloquio Binacional en Estudios sobre el catolicismo en Ecuador y Colombia ‘Práctica, poder y religiosidad’” noviembre 2019. Hace parte de los comités “Encuentros por la historia” y de “Mujeres haciendo historia”. Su línea de investigación es la Historia del hecho religioso en el siglo XX. Ha direccionado sus trabajos en la vida y obra de Camilo Torres Restrepo.

Camilo, una espiritualidad incluyente



Colección Artes y Humanidades
Historia

Echeverry Pérez, Antonio José
Camilo, una espiritualidad incluyente / Antonio José
Echeverry Pérez, Mariana Rivera Zapata
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2022.
286 páginas ; 24 cm -- (Colección: Artes y Humanidades -
Historia)
1. Torres Restrepo, Camilo, 1929-1966 - 2. Política y
religión - 3. Pensamiento político y social - 4. Ideología
política
923.2 CDD. 22 ed.
E18
Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Camilo, una espiritualidad incluyente

Autores: Antonio José Echeverry Pérez, Mariana Rivera Zapata

ISBN: 978-628-7523-73-9

ISBN-PDF: c

DOI: 10.25100/PEU.7523739

Colección: Artes y Humanidades-Historia

Primera edición

© Universidad del Valle

© Autores

Diseño de carátula y diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas

Este libro es derivado del Proyecto de Investigación CI 4355 financiado por la Universidad del Valle.

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

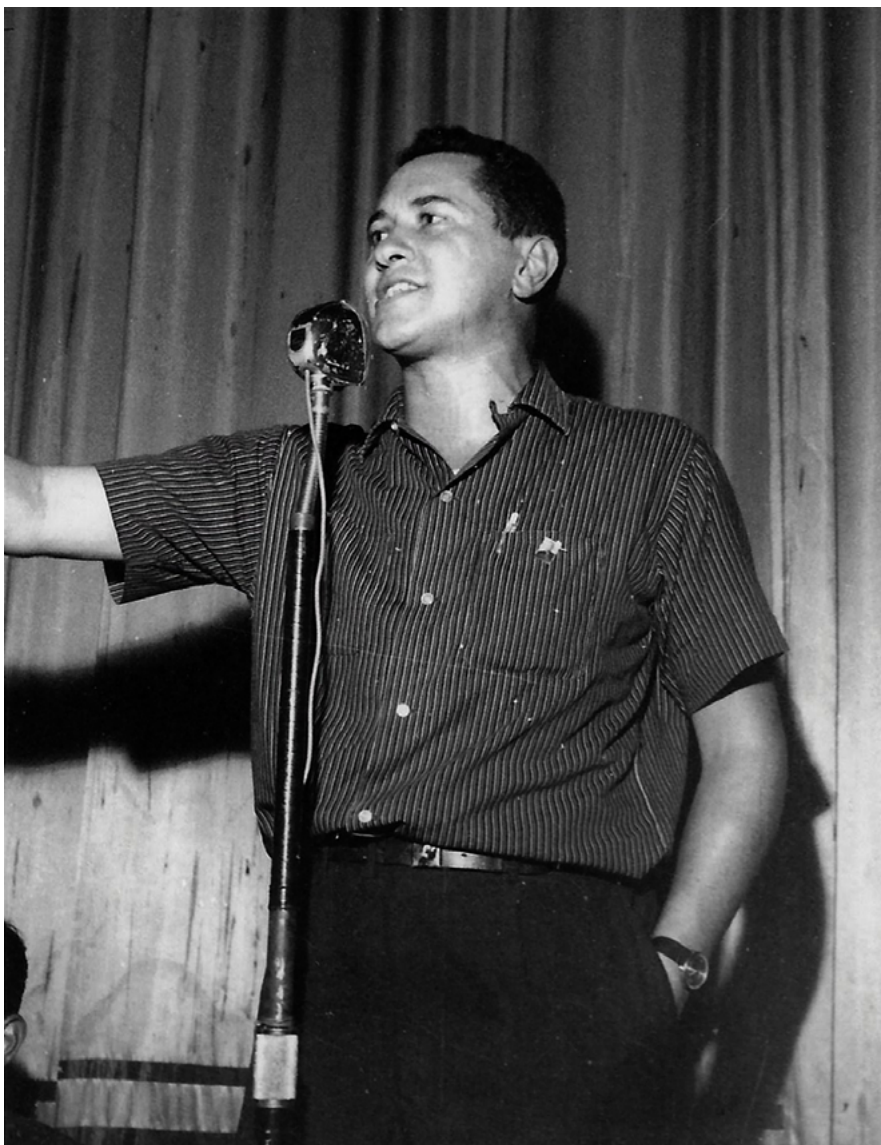
Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, o por cualquier medio, sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Antonio José Echeverry Pérez, Mariana Rivera Zapata

Camilo, una espiritualidad incluyente



Colección Artes y Humanidades
Historia



Camilo Torres Restrepo

Anónimo (1966). *Archivo virtual Germán Guzmán Campos*.
[<http://germanguzman.univalle.edu.co>]

PRÓLOGO

El siglo xx en Colombia tuvo un contexto marcado por una injusticia estructural y rupturas ideológicas que dieron apertura a una nueva conceptualización política, social y económica. Las nuevas perspectivas sociológicas mostraron que para esta temporada se estaba planteando una falacia interpretativa de la realidad nacional desde la perspectiva del concepto de «desarrollo», y algo similar sucedía en el ámbito teológico. El lenguaje de la fe impuesto por la jerarquía eclesiástica estaba desfasado, por lo que favorecía unos intereses prestándose a un encubrimiento de la realidad del país. Fue entonces, el momento de grandes expresiones revolucionarias y un sinnúmero de discursos apelando a la igualdad, que vieron nacer individuos dispuestos a ser herramienta de transformación nacional y llevar acciones inclinadas a cerrar el capítulo de una brecha bipartidista cuyo propósito había olvidado su génesis. Precisamente, una de las figuras que más impulsó, lideró, captó y sobresalió para este periodo fue la de Camilo Torres Restrepo, al revelar, con su experiencia, ese conflicto entre fe y vida, entre obra y compromiso histórico, una disyuntiva en donde descubre su norte, su reto permanente; puede decirse entonces, su gran apuesta de buscar un amor históricamente eficaz.

Al cumplirse más de 50 años de su muerte, el país presencia el actual desarrollo del proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo), además de una posible apertura para las conversaciones con

el ELN (Ejército de Liberación Nacional), cuyo proceso se ha visto en pausa varias veces. Es por eso que resulta necesario una exploración coherente de articulación entre fe e historicidad, que evoca un punto de partida ineludible, el compromiso sacerdotal del «curita guerrillero» Camilo Torres Restrepo, las nuevas perspectivas sobre él y lecturas poco realizadas, que lo han hecho referente obligado para la izquierda, para cristianos y/o para incrédulos.

La vida de Torres resulta apremiante, en este marco político que se lanza a procesos de postconflicto, porque una primera y gran hipótesis que se puede inducir de su espiritualidad es que la revolución, la lucha, la confrontación y el conflicto, son una consecuencia de una travesía en búsqueda de la unidad del pueblo, elemento que, en su práctica pastoral, política y sociológica, se retroalimenta con un profundo amor eficaz. Así pues, Camilo tiene como primer eje fundamental, caminar de la mano con creyentes y no-creyentes, un diálogo plural que incluyera a los trabajadores, a los desempleados, a los militares, a la oligarquía, a la iglesia, a las mujeres, a los estudiantes. Sectores que tradicionalmente habían sido irreconciliables, podían hallar en su propuesta los puntos en común que los unían, más, que aquellos que los dividían. Torres logró hacer un diagnóstico de la realidad nacional, y encontró que los problemas fundamentales que aquejan a Colombia parten de la exclusión de los sectores populares y su no articulación entre los diferentes estamentos de la sociedad, y es allí, cuando propone un pluralismo utópico: «el aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista, aprovechando al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes, de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y, en general, de las masas».¹

En esa construcción de unidad, entra el segundo eje, que se puede leer en una entrevista que Camilo concedió al periodista francés Jean-Pierre Sergen el 18 de junio de 1965: «...descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta de que valía la pena comprometerse con este amor en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad».² La exploración científica que hizo Torres y su búsqueda de ideal de servicio, lo llevó a determinar cómo,

¹ Orlando Fals-Borda y Víctor Manuel Moncayo, «Elementos ideológicos en el Frente Unido de Camilo Torres, ayer y hoy», en *Una sociología sentipensante para América Latina* (Siglo del Hombre, 2009), 421, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308052924/13ele.pdf>

² Camilo Torres, por Jean Pierre Sergent», *Hora Cero*, (México: junio-julio de 1967).

tal amor al prójimo no se podía realizar simplemente por beneficencia y a un replanteamiento de la caridad cristiana, de la praxis sacerdotal a la que apostaba la iglesia. Se debía pues, realizar un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución, a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado. Los problemas estructurales de la sociedad colombiana cobran vigencia en miras de tener precaución a la no repetición que desencadenen nuevos conflictos.

Con el deceso de Camilo en combate en febrero de 1966 y su coincidencia con la clausura del Concilio Ecuménico del Vaticano II en diciembre de 1965 —ambos elementos comprendidos tardíamente por la Iglesia colombiana— se marcó ineludiblemente el devenir de una sociedad en que la Iglesia católica juega un papel preponderante, pero que hasta el momento había estado demasiado encerrada en sí misma y distante de las realidades más sentidas del pueblo colombiano. Será la década de los sesenta el momento de la transformación, donde el «desarrollo» pasó a ser «cambio».

Por ello, el actual escenario para el camino y tránsito de enfrentar el conflicto llevan a indagar tres elementos en Camilo Torres que serán objetivos imprescindibles en este documento: primero, identificar la esencia de su espiritualidad; segundo, caracterizar su pensamiento; y tercero, ver su figura como la de un sujeto social en red, hijo de su contexto. Estos pilares darán luz a lo que orientó su acción y las maneras de afrontar el conflicto en una sociedad como la colombiana. De él hay que aprender que por encima de todo están las víctimas que necesitan verdad y reparación. Lo que será un hábito para encontrar una herramienta eficaz, en tiempos cercanos al posconflicto, que permita construir bases sólidas para el mantenimiento de una paz durable. Será su pensamiento y espiritualidad faros que iluminen representaciones alternativas de inclusión en una sociedad excluyente, que maneja el conflicto como una necesidad de desaparecer, invisibilizar y callar al otro, el que le es contrario, el que le es diferente.

Una biografía sobre el padre Torres es una tarea titánica, no solo por lo omnicomprendible del personaje, sino por la infinidad de acercamientos en ese sentido que hoy se conocen. Son 124 libros sobre Camilo los que se han registrado en las bases de datos de esta investigación, sin contar con un poco más de 1000 artículos que hacen referencia a él y su legado.

De las obras sobre el padre Camilo, pueden contarse como las de mayor significancia, en primer lugar, y siendo probablemente la primera obra

completa que sobre él se conoció, *Cristianismo y revolución*³ una compilación desarrollada por tres de los personajes más cercanos al cura: Óscar Maldonado, Guitemie Olivieri y Germán Zabala, quienes recogen los documentos de los que han bebido gran parte de las posteriores investigaciones. Esta obra es a todas luces el libro más estricto, desde el punto de vista académico y testimonial, sobre Torres, pues cuenta con una gran recopilación de sus datos biográficos y bibliográficos; un cúmulo documental que ofrece escritos, conferencias y discursos a lo largo de su vida. También, en su prólogo ofrecen intervenciones del mismo Camilo y plasman los picos más relevantes de su formación, logrando elaborar el seguimiento cronológico del religioso, desde su nacimiento en Bogotá el 3 de febrero de 1929, hasta su muerte en Patio Cemento, corregimiento de El Carmen, municipio de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander, el 15 de febrero 1966. De esta forma, los documentos expuestos por los autores logran consolidar una imagen de él en distintos momentos de su vida, arrojando una obra de gran riqueza documental e impulsándola como una obra insustituible en la comprensión de su vida. Sin embargo, este compendio fue elaborado hace más de cuarenta años, lo que supone algunos vacíos bibliográficos.

Por otro lado, aparece un segundo texto, más cercano, más vivencial, escrito por uno de sus grandes amigos, el para entonces también sacerdote Gustavo Pérez Ramírez,⁴ quien quiso mostrar el amigo, el hombre de familia con estrecha relación con su madre, pero también al político, y cómo no, al religioso; retomando como ninguno esos días del Seminario y de Lovaina, de los que el mismo padre Pérez fue testigo. Una exploración interesante para comprender la formación teológica y los momentos que transformaron el pensamiento de Torres.

De la misma manera, no puede dejarse por fuera una obra que estuvo ausente de los anaqueles colombianos por décadas. Escrita por la periodista alemana Hildegard Lüning en el año 1969⁵ y con una segunda edición en

³ Óscar Maldonado *et al.*, *Cristianismo y Revolución*, (México, D. F.: Ediciones Era, 1970), 612.

⁴ Gustavo Pérez Ramírez, *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo* (Bogotá, D. C.: Kimpres, 1996), 390.

⁵ Hildegard Lüning, *Camilo Torres Restrepo: sacerdocio y política*, Colección Academia (Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, 2016), 184.

el año siguiente. La autora expone mediante testimonios una aproximación histórica a los hechos políticos y eclesiales en los que se desarrolló el proceso de radicalización política de Camilo, tomando citas explícitas de los escritos del biografiado. Hildegard, había llegado a Colombia en una misión de Adveniat,⁶ alemana e interesada por la figura de Torres —quien recientemente había sido asesinado— decide recoger la información que lo diera a conocer. Investigó las diversas fuentes periodísticas, entrevistó a las personas más cercanas a Camilo, recopiló escritos, y viajó tanto a México como a Uruguay a estudiar archivos sobre el cura Torres Restrepo.⁷ Casi 50 años después, en 2016 fue posible acceder a tan importante texto siendo actualmente una obra invaluable para entender al cura Restrepo. Es realmente sorprendente que un texto tan antiguo revele en la actualidad nuevos elementos sobre esa emblemática figura.

En un cuarto momento, está la obra más divulgada sobre el personaje *Camilo, el cura guerrillero* de la autoría de Walter Joe Broderick, llegando en el 2013 a su octava edición en cuarenta años. La prosa del autor es amena, sencilla y atrayente; en sus líneas consolida una mirada profunda e incluso romántica sobre Camilo Torres Restrepo, matizada principalmente por el testimonio de su madre, Isabel Restrepo Gaviria, que le permite al autor desentrañar vicisitudes, triunfos y derrotas de Torres en sus facetas como estudiante, docente, miembro de la iglesia y militante; lo anterior, inmerso en el contexto histórico del personaje —etapa entre 1920 y 1960— donde convergen las causas de la violencia y el nacimiento de las guerrillas de las FARC y el ELN. Adicionalmente, es menester subrayar el entendimiento de las dinámicas eclesísticas por parte del autor, lo que permite una cercanía entre Broderick y el biografiado. Por último, aunque el texto posee aspectos y descripciones personales exclusivas que han servido como punto de partida para posteriores biografías, sobre todo las referentes a la etapa de la niñez de Camilo, es innegable que la ausencia referencial en varias de sus

⁶ La acción episcopal Adveniat es la caridad episcopal en América Latina de la Iglesia Católica en Alemania. La planta tiene su sede en Essen. El término «acción adventicia» significa una serie de eventos organizados por la Sociedad Latinoamericana de Socorro Adveniat en el Período Anticipado, en colaboración con numerosas diócesis en Alemania para señalar las necesidades de América Latina y el trabajo de la caridad y promover donaciones.

⁷ Ramón Fayad Naffah, Juan Camilo Bierman López, y Mónica Chacón Bejarano, *Camilo Torres Restrepo. Sacerdote, profesor, activista, precursor* (Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia, 2017).

afirmaciones, son un obstáculo para el campo historiográfico y se pueden leer como meras especulaciones.

El recorrido de los distintos archivos que puedan albergar información sobre el padre Torres, como los de la Universidad Nacional de Colombia y su Centro del Pensamiento Camilo Torres Restrepo de la Facultad de Sociología; el Archivo General de la Nación; el archivo existente en La Habana, que fue donado por la madre de Camilo; el de la Universidad Católica de Lovaina; y el de la Universidad de Minnesota en Estados Unidos, —además de documentos sueltos recogidos en Francia y Alemania— desembocan en la iniciativa de Alberto Parra Higuera con el apoyo de la Universidad Nacional. El autor dedicó más de treinta años a la recolección de datos para elaborar cuatro tomos donde aborda distintos aspectos de la vida del cura, con la finalidad principal de ofrecer un banco de datos que sirva de plataforma de informaciones bibliográficas a los actuales y futuros investigadores sobre la persona y la obra de Camilo Torres. Entre ellas se destaca el tomo II, *Textos inéditos o poco conocidos de Camilo*,⁸ y el tomo IV *Bibliografía general*,⁹ puesto que ofrece la más amplia recopilación de datos sobre el religioso, donde se encuentran publicaciones de revistas especializadas, artículos de prensa, libros y ensayos. Aunque tienen una gran riqueza documental, cuenta con algunos inconvenientes en la citación de los archivos consultados, pero, en resumen, es sin lugar a duda de las obras más completas sobre Camilo que se hayan publicado.

A su vez, sobresalen algunos trabajos que recopilan cronológicamente aspectos fundamentales de la vida del religioso, *Escritos escogidos*,¹⁰ tomos I y II, que recogen en esencia la expresión de su pensamiento a través de diversos reportajes y conferencias dictadas como sociólogo y sacerdote. También, incluye «mensajes» a las masas populares, en los que se denota la intención de motivar en los individuos una identidad nacional y conciencia social; a la vez que logra avizorar algunos elementos para deducir su vinculación a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

⁸ Alberto Parra Higuera, *Textos inéditos y poco conocidos*, Camilo Torres Restrepo, Alberto Parra Higuera, introducción, selección y notas; vol. 1 (Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia, Rectoría, 2016).

⁹ Alberto Parra Higuera y Camilo Torres.

¹⁰ Camilo Torres Restrepo, *Camilo Torres Restrepo Escritos 1*, vol. 1 (Bogotá, 1986), 595.

En un sentido mucho más visual, pero que también nos acerca hacia un ámbito íntimo de Torres, se encuentra el dispendioso trabajo de Lorena López Guzmán y Nicolás A. Herrera Farfán. Tras un recorrido por los archivos de Camilo en Cuba, largos años de investigación, y entrevistas con amigos y familiares más cercanos, se tiene, primero, su libro de fotografías, la mayoría inéditas, *El revolucionario sonriente, Camilo Torres Restrepo*,¹¹ y segundo, el documental *El rastro de Camilo*¹² un relato audiovisual por los pasos más importantes del sacerdote, narrado por expertos y personas que vivieron junto a él tal proceso. Sin duda, uno de los trabajos más actuales y completos respecto a esta figura, sobre todo, por su rigurosidad investigativa en testimonios y documentación fotográfica.

Ahora bien, hay autores que han encontrado en apartes concretos de la vida de Camilo un objeto de estudio. En este sentido se presenta el libro *De Camilo a Golconda*,¹³ en el que Javier Giraldo Moreno le atribuye a Torres, la base conceptual del movimiento sacerdotal Golconda (1968-1972)¹⁴ y logra compilar diferentes artículos de diversos autores como: René García, Gerardo Jaramillo González, Javier Darío Restrepo, entre otros; con el objetivo de escudriñar procesos posteriores a Camilo y comprender la dimensión de su legado. Además, el mismo Giraldo ofrece el libro *Cristianismo revolucionario: Camilo, precursor*¹⁵ donde se propone una mirada de Torres como iniciador de la *teología de la liberación* en el territorio nacional, al tiempo que lo muestra en armonía con ideas de distintos abanderados de esta misma teología, como es el caso de Gustavo Gutiérrez, quien fue compañero de Camilo Torres en Lovaina.

¹¹ Lorena López Guzmán y Nicolás A. Herrera Farfán, *El revolucionario sonriente, Camilo Torres Restrepo* (Bogotá, D. C.: La Fogata, 2016).

¹² Lorena López Guzmán, Nicolás A. Herrera Farfán, y Diego Briceño Orduz, *El Rastro de Camilo*, Documental (Laberinto Producciones, 2016).

¹³ Javier Giraldo, *De Camilo a Golconda*, ed. Fernando Torres Millán y Proyecto Memoria Histórica, (Bogotá: Proyecto Memoria Histórica, 2013).

¹⁴ La obra *Golconda, el libro rojo de los 'curas rebeldes*, a cargo de Muniproc, también permite una mirada en torno a la incidencia de Camilo en Golconda. En esta obra se pueden apreciar distintos pronunciamientos del religioso, recopilados en diferentes fuentes hemerográficas que recoge el texto.

¹⁵ Javier Giraldo, ed., *Cristianismo revolucionario: Camilo, precursor*, (Colombia: Proyecto Memoria Histórica, 2012).

Por otra parte, se presenta el libro de Carlos Arango *Crucifijos, sotanas y fusiles*,¹⁶ en el que se hace alusión a algunas unidades o sectores de la iglesia popular, democráticos y verdaderamente cristianos, destacando las convicciones de algunos sacerdotes comprometidos con la causa social y revolucionaria, en este sentido expone los casos de Camilo Torres y Manuel Pérez, ambos militantes del Ejército de Liberación Nacional, el primero colombiano, el segundo español. De la vida de Camilo cuenta sus últimos días, es decir, lo que pasó en las filas de la guerrilla entre el 19 de octubre de 1965 y el 15 de febrero de 1966, cómo fue su incursión, las razones que lo llevaron a ello y, finalmente, nos relata su muerte en la toma de Patio Cemento en Santander. En el texto se evidencia el pensamiento de Camilo en torno a su participación en la guerrilla, lo devela como coherente con el evangelio y con su proyecto cristiano porque en él se lucha contra las condiciones de inequidad y desigualdad que padecen los sectores oprimidos del país procurando mejores condiciones de vida para el pueblo. En su imaginario no se abandonó el sacerdocio por las armas, por el contrario, llegaron a un estadio superior de lucha y a un cristianismo más comprometido.

Por esta misma línea, haciendo alusión a los últimos días de Camilo Torres, encontramos la obra de Álvaro Valencia Tovar, *El final de Camilo*,¹⁷ en la que relata el ocaso del religioso inmerso en la selva, a la vez que presenta algunas perspectivas sobre la adhesión del sociólogo a la milicia. Y otro texto, que paradójicamente parece ignorado a pesar de sus años en circulación, es *La guerrilla por dentro: ELN*¹⁸ de Jaime Arenas, cuya narración en primera persona expone sus experiencias en el Ejército de Liberación Nacional, antes y después de conocer a Camilo. Lo interesante de su texto es la perspectiva crítica que lanza frente al grupo armado y las evidencias de correspondencia que jefes y Torres intercambiaron en todo el proceso de ingreso de este último a sus filas.

¹⁶ Carlos Arango Z., *Crucifijos, sotanas y fusiles: la participación de la Iglesia en las luchas armadas de los pueblos latinoamericanos, desde el mejicano Miguel Hidalgo, hasta el colombiano Camilo Torres y el español Manuel Pérez* (Editorial Colombia Nueva Ltda., 1991).

¹⁷ Álvaro Valencia Tovar, *El final de Camilo*, (Bogotá, D. C.: Ediciones Tercer Mundo, 1976), 256.

¹⁸ Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro*, 3.a ed. (Bogotá, D. C: Ediciones Tercer Mundo, 1971).

Después de este panorama, la tarea de hacer una biografía de Camilo Torres Restrepo tiene que arriesgar nuevas perspectivas, que pudieran ir registrando ese concepto de perfectibilidad kantiano en su figura. Para eso se ha partido de los planteamientos del clásico antropólogo Emmanuel Mounier y su concepto del personalismo,¹⁹ según el cual el individuo puede ser persona en la medida en que sea entendido como un ser en relación, ya sea consigo mismo, con los otros, con lo otro, con la sociedad, con la naturaleza y con lo trascendente. Justamente, en la estructura de análisis de este documento se ha querido ver todas y cada una de estas dimensiones, pero por sentido práctico, y dado que muchas veces se complementan de tal manera que se confunden, se han presentado de manera integral.

Ahora, un trabajo histórico abriga siempre una propuesta de periodización. En la figura de Camilo, se han pensado cinco momentos y cada uno de ellos corresponde a un capítulo del libro biográfico sobre el protagonista. En primer lugar, desde su nacimiento hasta 1947, antes de su ingreso al Seminario, que muestra al niño y joven Camilo. Es el proceso de la perfectibilidad, es el hijo mimado de doña Isabel, un hijo de élite, educado como tal, de estirpe liberal anticlerical, pero conservador en su pensamiento, probablemente como consecuencia de su formación en el Liceo Cervantes. Aunque humilde, solidario y amante de los más necesitados, era un joven de clase alta que hablaba inglés, francés y alemán. Es el periodo donde prima su relación consigo mismo, cuando va estructurando su persona.

El segundo periodo va desde 1947 a 1954, correspondiente a sus años en el Seminario y cuando es ordenado sacerdote. Este momento en su vida se caracteriza por su relación con lo trascendente. Es en el Seminario donde Camilo descubre efectivamente su vocación de servicio y se prepara para realizarlo de la mejor manera. Este capítulo explora las primeras lecturas espirituales de Torres, los grupos que conformó y una visión mucho más contundente frente a su labor como sacerdote cristiano. De ahí que se denomine el capítulo como el ideal de servicio y se priorice su relación con los otros.

El tercer momento, corresponde a su curso en la carrera de Sociología en Lovaina, que va desde 1954 a 1958, donde conoce a su gran maestro François Houtart, de quien bebe en su pensamiento y descubre la necesidad que transformará su vida: hacer de su servicio, de su entrega, de su amor, un AMOR EFICAZ. Para ello, revela la sociología como una herramienta

¹⁹ Emmanuel Mounier, *El personalismo* (Bogotá, D. C.: Nueva América, 1956), 153.

esencial en el desarrollo de este proceso, porque además de empezar a proponer grupos de investigación que sobrepasen las fronteras y los saberes a través de lo espiritual, encuentra las herramientas necesarias de investigación científica. En el esquema antropológico propuesto, es el momento de predominancia de su relación con lo otro, con lo desconocido, con lo nuevo.

El cuarto capítulo va desde 1959 a 1964, es cuando se presenta su regreso a Colombia y empieza a incursionar en varias formas de servicio. Camilo descubre, en este momento, de una manera más madura y responsable, la sociedad, quiere entenderla y transformarla, de ahí que la relación a privilegiar en este cuarto momento sea su relación con la sociedad. El sacerdote inicia actividades como funcionario de gobierno, pero de a poco va descubriendo que el proceso es inverso, de abajo hacia arriba y va creando una red de parroquias en el sur de Bogotá. También, tendrá la oportunidad de ser capellán, cofundador de la Facultad de Sociología —la funda con su colega y amigo Orlando Fals Borda— y docente en la Universidad Nacional. Es cuando se dan las primeras aproximaciones a la perspectiva sociológica de la Investigación Acción Participativa (IAP).

El quinto momento, quizás el más conocido, pero al mismo tiempo más controvertido periodo de Torres, se da entre los años 1965 y 1966, que es el aspecto político de Camilo, el más destacado, pero con seguridad el menos comprendido. Es el político que llenaba de mensajes de esperanza a los pobres, era para muchos el sucesor perfecto de Gaitán, pero cuando más crecía su popularidad y su movimiento del *Frente Unido*, termina en las filas del ELN y muere en un combate con el ejército el 15 de febrero de 1966. Son dos años muy intensos en la vida de Camilo, deja el sacerdocio y se convierte en una polémica figura pública, es la persona en todas sus dimensiones de relación: consigo mismo, con el otro, con lo otro, con lo trascendente y con la sociedad.

Se debe mencionar que para la elaboración de esta obra también se realizó una exploración en los archivos que contenían fondos dedicados a Camilo Torres, lo que confirió una mayor riqueza en los matices mencionados anteriormente y para evidenciar algunos actores que pasan desapercibidos, o bien no se han podido reunir en las diversas biografías, que fueron de gran incidencia en su vida; todo ello a través, en la mayoría de los casos, de la correspondencia encontrada. Así pues, el recorrido constó mayoritariamente de los siguientes archivos: Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de Medellín y Archivo de la Universidad Nacional. Este último, gracias a la

colaboración de Juan Manuel Gualteros Sánchez, quien amablemente nos brindó acceso al inventario digital que en el momento de su consulta no se encontraba foliado en el «Fondo Camilo Torres», por lo que para un mejor manejo de las fuentes y facilidad en la construcción de la base de datos, se realizó el almacenamiento de las imágenes y transcripciones con la enumeración por orden consecutivo, en que se nos fue designado digitalmente; sin embargo, este no es el orden institucional.

Por último, solo resta agradecer a quienes hicieron posible esta obra, con distintos aportes y en diferentes momentos. A David Bernal, Marcela Estrada y María Fernanda Valdés, quienes acompañaron el inicio de este proceso. A los incondicionales Alejandro y Carolina, siempre aportando ideas, críticas, observaciones y, por sobre todo, poniendo orden en un desordenado inventario de insumos e ideas.

A Fernando Torres, el primer motivador que dio algunas luces importantes sobre la figura de Camilo y compartió entrevistas de personajes muy significativos en su vida, como Noel Olaya y Helena Higuera; además, una muy importante que hizo Alfonso Torres al presbítero Raúl Méndez. A Wladimir Zabala, al Dr. Moncayo, alumno de Torres, quien mostró una imagen aireada, más informal de Camilo; a Eduardo Rueda. A todos por sus aportes. Por supuesto, a la Universidad del Valle por permitir participar de su convocatoria interna, y con ella obtener tiempo y recursos para esta investigación.

DATOS BIOGRÁFICOS²⁰

1929, febrero 3. Jorge Camilo Torres Restrepo nace en Bogotá.

1931. Sus padres lo llevan a Europa. Vive durante tres años en Bélgica y en España.

1937. Inicia sus estudios primarios en el Colegio Alemán de Bogotá. Por causa de la segunda Guerra Mundial se cierra el colegio e ingresa a la Quinta Mutis, dependencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, en donde inicia el bachillerato y cursa hasta el cuarto año.

²⁰ Esta línea temporal —de forma acotada— toma los puntos más álgidos en la vida de Camilo Torres Restrepo, gracias a la construcción de sus datos biográficos encontrados en *Cristianismo y revolución*.

Edita *El Puma* «diario semanal que sale cada mes» en el que «criticaba a todos los profesores».

1944. Repite cuarto año de bachillerato en el Liceo de Cervantes, colegio privado de Bogotá.

1946, noviembre. Sale de bachiller del Liceo Cervantes.

1947, enero. Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Bogotá.

Toma la decisión de entrar a la Orden Dominicana. De regreso a Bogotá, prepara su salida para el convento de la Orden en Chiquinquirá, pero sus padres lo convencen para que ingrese al Seminario Conciliar de Bogotá.

1947. Ingresa al Seminario Conciliar de Bogotá.

1954, abril 3. Recibe la orden del diaconado.

Agosto 29. Ordenación sacerdotal.

Septiembre-octubre. Sale para Europa y se matricula en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, École des Sciences Politiques et Sociales.

1955. Es nombrado vicerrector del Colegio Latinoamericano de Lovaina.

1956, junio. El Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica redacta su primer boletín. Después de haber pasado algunos días en Caracas, llega a Bogotá con el propósito de recopilar datos para su trabajo de grado de licenciatura.

Septiembre. Funda la sección de Bogotá del ECISE, deja elegido su Comité Ejecutivo. De paso para Lovaina, funda en París la sección ECISE.

1958, julio. Presenta su memoria «*Approche Statistique de la Réalité Socio-Économique de la ville de Bogotá*» para su licenciatura en Ciencias Sociales.

Octubre. Secretario del Primer Congreso de Estudiantes Colombianos en Europa que se realiza en Lovaina. Pasa por Nueva York y llega a Minneapolis donde reside su hermano mayor. En la Facultad de Sociología de la Universidad de Minnesota sigue las cátedras de Sociología Urbana y Sociología del Trabajo.

1959. Regresa a Bogotá. Es nombrado capellán auxiliar de la Universidad. Organiza la «marcha del ladrillo» para la construcción de la capilla.

Se vincula al entonces Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas en calidad de profesor catedrático.

Fue miembro fundador y presidente del Movimiento Universitario de Promoción Comunal (Muniproc), y del Comité de Promoción de Acción Comunal.

1960. Cofundador de la Facultad de Sociología. Nombrado miembro del Consejo Directivo y profesor asistente de dedicación exclusiva, encargado de las cátedras de Sociología Urbana y Metodología del Trabajo.

1961. Miembro del Consejo Interfacultades de Desarrollo de la Comunidad. Redactor del Decreto reglamentario preorganizativo del ministerio en lo que respecta a la División de Acción Comunal

Diciembre. Incluido como segundo suplente en la Junta Directiva, en representación de las Organizaciones de Acción Social Católica.

Muniproc, renuncia a la presidencia del movimiento y sigue como consejero y miembro activo del mismo.

1962, enero. La Escuela Superior de Administración Pública funda el Instituto de Administración Social y lo nombra profesor-decano de este. Miembro del Comité Técnico de Reforma Agraria fundado por el Incora.

Abril. Impulsor y voluntario en la campaña educativa universitaria de alfabetización de adultos que se realiza en diez barrios de Bogotá con estudiantes y profesores de las distintas facultades de la Universidad Nacional. Miembro fundador de la Asociación Colombiana de Sociología, con sede en Bogotá.

Junio. Tras apoyo a las manifestaciones estudiantiles y cumpliendo la orden del cardenal, dada por escrito el 18, **renuncia a todas sus actividades en la Universidad Nacional.**

Agosto. Nombrado vicario-coadjutor de la Veracruz, parroquia del centro de Bogotá. El cardenal lo autoriza para acabar de dictar sus clases del primer semestre en la Facultad.

Septiembre. Se hace pública su intención de ingresar a la Orden de Santo Domingo, pero considera que, en ese momento, sería más bien una capitulación y que tampoco la Orden le ofrece la seguridad de poder expresarse y actuar libremente.

1963, marzo. Preside el Primer Congreso Nacional de Sociología que se celebra en Bogotá y presenta *La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas*.

Junio. El cardenal rechaza las peticiones del decano de la Facultad de Sociología y del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional en las que «le solicita autorice la vinculación del R. P. Camilo Torres a la Universidad Nacional».

1964, marzo. Fundación de la granja-escuela de Yopal «UARY», Unidad de Acción Rural de Yopal.

Junio. Publica *La desintegración social en Colombia; se están gestando dos subculturas* que provoca nuevas presiones en su contra en la Curia. Se suman a la de los obispos que no lograron su propósito anterior. Para calmar los ánimos, anuncia al obispo coadjutor que piensa viajar pronto a Lovaina para presentar su tesis de doctorado en sociología.

Junio, 20. Relevado oficialmente de su puesto de vicario-coadjutor de la Veracruz.

En busca de la unidad de los grupos de oposición promueve reuniones con sus jefes. Al mismo tiempo reúne un grupo de intelectuales y científicos de diversas corrientes ideológicas y políticas interesados en «buscar un consenso respecto a un mínimo de puntos comunes de acción para cambiar las estructuras socioeconómicas del país».

Diciembre. El Consejo de la Facultad de Sociología lo reincorpora «a la docencia universitaria en calidad de profesor asociado de medio tiempo» para el año lectivo que inicia el primero de febrero. Durante todo este año, sus contactos con los grupos que están de acuerdo con la revolución armada o que ya tienen serios compromisos con ella se hacen más estrechos. Lo consideran como simpatizante y su ayuda se hace más y más efectiva.

Capacita en 27 cursos a 1100 profesionales (expertos agrícolas, sindicalistas, cooperativistas, topógrafos, directores de establecimientos de menores, asistentes sociales, etc.). Colabora en programas de adiestramiento en Reforma Agraria adelantados por la División de Acción Comunal del Ministerio de Gobierno, por el Incora, la CLASC (Confederación Latinoamericana del Sindicalismo Cristiano), 1a CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia); en desarrollo de la comunidad con el Ministerio de Salud Pública, la Universidad Nacional y la Gran Colombia, los Centros de Estudios Sociales de Bogotá y de Palmira.

1965, enero. La toma de Simacota por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que trabaja en las montañas de Santander desde julio de 1964. Camilo juzga de suma importancia conectarse con el ELN y lo logra a través del grupo que trabaja en la ciudad.

Febrero. El cardenal lo nombra Miembro de la Comisión Arquidiocesana de Sociología Religiosa y, a los pocos días, el obispo coadjutor le pide encargarse en la curia «de la investigación de los elementos necesarios para planear la pastoral en la Arquidiócesis». Como esto significa abandonar todas sus actividades pide «un plazo para pensar la propuesta».

Marzo. Redacta una petición de reducción al estado laical, pero antes de entregarla a la autoridad competente prefiere aguardar los próximos acontecimientos.

Abril. Viaja a Paipa. En la casa de las Hermanitas de los Pobres pasa cuatro días de la Semana Santa reflexionando y meditando. Entrega al obispo coadjutor el resultado de sus reflexiones sobre la oferta de trabajo, un estudio sobre la caridad y vuelve a informarle detalladamente sobre lo que está haciendo.

El decano de la Facultad pide al cardenal que lo deje reanudar sus clases en la Universidad, La contestación es negativa.

Con fecha 13, entrega a la dirección el *Informe general de las actividades del Instituto de Administración Social* del que sacamos sus realizaciones durante esos meses del año 1965: dos cursos de información sobre reforma agraria para sindicalistas y cooperativistas; un curso de adiestramiento para promotores de cooperativas; tres cursos itinerantes de adiestramiento para la reforma agraria; un curso de ocho meses para ciento cinco promotores locales de acción comunal en colaboración con el Ministerio de Gobierno; un curso de tres meses para cuarenta y dos inspectores sanitarios, a nivel nacional, en desarrollo del Programa de Saneamiento Básico y Bienestar Rural que se realiza en colaboración con el Ministerio de Salud Pública; dos cursos de Bienestar Social del Niño para profesionales de servicio social y maestros de jardines infantiles; dos cursos de Recreación Dirigida. Para reforzar las labores de los Secretariados de Recreación Dirigida, encargados de las campañas de recreación en sus respectivas regiones, se funda la Asociación Colombiana de Recreación asesorada por el decano del Instituto.

Mayo. Aun cuando sus actividades en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) se suspendieron oficialmente, el día 14 viaja a Popayán para dictar su materia de sociología rural a los inspectores sanitarios que siguen, desde el 15 de marzo, el curso de adiestramiento programado por el Instituto y el Ministerio de Salud Pública.

Es invitado por el Centro de Estudios Sociales fundado por los estudiantes de la Universidad de Pasto a dictar una conferencia sobre «La Universidad Nacional ante los problemas de cambio socioeconómico del país». Mientras, en Bogotá el ejército intenta disolver una manifestación estudiantil, invade los predios de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y hiere de muerte a un estudiante de este plantel.

Camilo es invitado a hablar de la plataforma *Frente Unido del pueblo colombiano* por los estudiantes de la Universidad Santiago de Cali, regresa tarde a Bogotá y la Curia intenta en vano localizarlo para prohibirle asistir al homenaje organizado por la Federación Universitaria Nacional (FUN) y anunciado en la prensa del 19.

A pesar de que el ejército cerca la ciudad universitaria, una gran multitud se ha reunido para oírlo. Después de leer la Plataforma y pedir a los estudiantes organizarse para luchar «con armas iguales» contra las fuerzas «del orden», encabeza una marcha silenciosa hasta el cementerio central en homenaje al estudiante caído. El ejército encuadra la multitud, pero no se atreve a disolver el desfile.

El cardenal declara en la prensa que su viaje a Lovaina no obedece a presiones y que la Plataforma contiene puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia.

Junio. La prensa publica una declaración del cardenal en la que condena sus actividades «incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste».

Junio 24. Camilo redacta una nueva petición de reducción al estado laical y la entrega personalmente al cardenal, por la prensa y la radio explica el porqué de esa petición.

Junio 26. El cardenal le informa de la aceptación de su petición y le anuncia que el rescripto ha sido pedido a Roma.

Junio 27. A las seis de la mañana oficia su última misa en la Iglesia San Diego y, a las pocas horas, viaja a Lima para participar en el II Congreso Bolivariano de Desarrollo de la Comunidad.

Julio. Declara que no volverá a salir de Colombia, que se dedicará a organizar la base y que «irá hasta la muerte para la revolución nacional».

Por la noche viaja al departamento de Santander para encontrarse con el Ejército de Liberación Nacional.

Julio 9. Reanuda sus actividades como miembro del ELN «en comisión en la ciudad». Toma los primeros contactos para la creación del semanario que se llamará *Frente Unido*.

Agosto. De Tunja lo llaman los dirigentes del paro cívico decretado en Boyacá para presionar la financiación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica.

Regresa a Bogotá a tiempo para lanzar la **primera edición del primer número del Frente Unido**. A las pocas horas se necesita una segunda edición y se agotan los 45.500 ejemplares.

Septiembre. Viaja a Medellín para el Primer Encuentro Nacional Obrero Campesino Estudiantil organizado por el sindicalismo cristiano.

Septiembre 23. El semanario *El Catolicismo* publica una declaración del cardenal en la que afirma que nunca más Camilo podrá ejercer el ministerio sacerdotal.

Octubre. Entrega a la imprenta el material del número de *Frente Unido* que se conocerá el 21. Por la tarde va hasta la oficina del periódico. Mucha gente lo está esperando para programar reuniones en los barrios y un viaje a San Juan de Río Seco. Se escapa con dos compañeros. Realiza varias maniobras para despistar a los policías. Apenas llegado al lugar de la cita, aparecen los que lo van a sacar de la ciudad.

1966, enero. Anuncia a los colombianos su incorporación al ELN. Para no dejar dudas, con el texto de su «proclama» se entrega a la prensa su primera foto de guerrillero en compañía de Fabio Vásquez y Víctor Medina. El ejército aparenta ignorar su presencia en las montañas de Santander aun cuando la persecución empezó desde su desaparición el 18 de octubre.

Febrero 3. Muere en combate en Patio Cemento, del corregimiento de El Carmen municipio de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander.



Fotografia: Philip Harrington

CONTENIDO

CAPÍTULO 1

PERFECTIBILIDAD 1929-1947

27

CAPÍTULO 2

IDEAL DE SERVICIO 1947-1954

53

CAPÍTULO 3

LOVAINA. SOCIOLOGÍA 1954-1958

79

CAPÍTULO 4

CRISTIANISMO Y CAMBIO 1959-1964

115

CAPÍTULO 5

CONFLICTO Y RADICALIZACIÓN 1965-1966

167

CAPÍTULO 6

REDES CAMILO TORRES RESTREPO

223

CONCLUSIONES: CLAVES EN LA FIGURA DE CAMILO TORRES RESTREPO

271

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

275



Anónimo (1966). *Archivo virtual Germán Guzmán Campos*.
[<http://germanguzman.univalle.edu.co>]

Capítulo 1

PERFECTIBILIDAD 1929-1947

Isabel Restrepo había estado más impaciente que de costumbre. Entre otras razones porque el niño estaba tardando, y también porque una vieja pitonisa, amiga de su madre, había predicho que «la criatura iba a ser varón y sería una figura grande en la religión o en la política...»²¹

²¹ Walter J. Broderick, *Camilo Torres Restrepo* (Planeta Colombiana, 1975), 12.

Cuando se quiere estudiar la figura de Camilo Torres Restrepo, primero se debe analizar el medio en el que se gestaron sus primeros pasos, es decir, esa serie de condiciones políticas, económicas y sociales, que fueron pilares imprescindibles en el trazo de su camino. Así pues, los primeros años del religioso estuvieron ligados a una convulsionada nación donde los problemas sociales iban desde contar con un sector popular desorganizado, impotente, mayoritariamente campesino, y una delgada capa de oligarquía dominante. Escenarios que generaron la incursión de movimientos populistas en la política nacional como clara respuesta de un pueblo enfadado y marginado que exigía el actuar gubernamental.

La mayor parte de esta situación tiene origen en los partidos tradicionales conservador y liberal, pues en ellos deriva una representación de la política fundada sobre una división «amigo-enemigo» que entreteje una especie de subculturas alrededor, donde el ajuste del sector popular no fue obra primordial del Estado sino de las innumerables redes asociadas con estos mismos partidos. Esta temporada, entre 1930 y 1940, se conoció como La Violencia,²² porque dejó muchas huellas representadas en un balance de 200 mil muertos, centenas de miles de desplazados y por ser el acontecimiento que modificó las representaciones de la historia de muchos colombianos.

Se ostenta pues una dinámica donde los partidos acordaban compartir el poder, en un mecanismo expresado en el marco del Frente Nacional, que, a pesar de lanzarse como una solución a las diferencias bipartidistas, terminó por ser el entierro de todos los acontecimientos pasados, sacando partido de la desorganización de las clases populares, y consolidando mejor su predominio. Lo anterior, dejó como resultado la degradación de amplios sectores campesinos, enterados, posteriormente, que muchos de sus enfrentamientos habían sido consecuencia de una causa que no recogía la suya, sino las de otros intereses. Esto se puede entender dentro de la definición que brinda el autor Stathis Kalyvas al referirse a la guerra civil como «la transformación de un proceso conjunto»²³ que combina la búsqueda del poder por parte de los actores del orden nacional, con la búsqueda de ventajas locales por parte de los actores locales.

²² Daniel Pécaut, «La tragedia colombiana: guerra, violencia, tráfico de droga», *Sociedad y Economía*, n.o 1 (2011): 133-48.

²³ Stathis N. Kalyvas, «La ontología de la “violencia política”: acción e identidad en las guerras civiles», *Análisis político*, n.o 52 (septiembre de 2004): 51-76.